



JUAN ARABIA
Posdata a
la Generación
Beat

Página 3



ALICIA DIGÓN
Country
de los
milagros

Página 4


télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 146 | JUEVES 18 DE SEPTIEMBRE DE 2014

Pensadores contemporáneos ponen al descubierto las falacias del periodismo



Archivo Histórico de Revistas Argentinas - www.aphira.com.ar

El español Diego Buendía, especialista en informática, comenzó a publicar en 17.000 tuits la colosal obra de Miguel de Cervantes, que cuenta las aventuras y desventuras del ingenioso hidalgo de La Mancha. La iniciativa es un verdadero reto ya que trasladará a la red social los más de dos millones de caracteres que componen la célebre novela. El creador de la cuenta

@elquijote1605 tiene como fecha límite para plasmar la obra el 22 de abril de 2016, día en el que se cumplirá el cuarto centenario de la muerte de Miguel de Cervantes. Como producto de un algoritmo desarrollado por él mismo, cada hora se publica un nuevo tuit sin corte de palabras. Esta obra es "la candidata ideal para casar lo mejor de la literatura con lo mejor de la tecnología", dijo.



GIANNI VATTIMO



PABLO BOCCZOWSKI



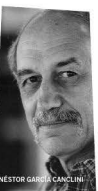
ERNESTO LACLAU



GABRIEL VOMMARO



ANTONIO NEGRI



NÉSTOR GARCÍA CANCLINI

Pensadores contemporáneos ponen al descubierto las falacias del periodismo



OSVALDO QUIROGA

En estos días se discute, y no solo en la Argentina, el papel que juega el periodismo en la sociedad. No siempre, claro, sale airoso del desafío que supone ubicarlo en el centro de la escena y reflexionar sobre su función. La relación de los medios con la democracia, el rol que juegan los grandes conglomerados de información a través de grupos empresarios que poseen diarios, radios y canales de televisión y los utilizan para presionar gobiernos y lograr diversos beneficios son algunos de los temas que se debaten en el mundo contemporáneo. Ahora bien, ¿pián piensa sobre estos tópicos algunos de los intelectuales más relevantes de la actualidad? *El poder y los medios*, de Iván Schuliaker, libro publicado por Capital Intelectual, reúne a Gianni Vattimo, Pablo Bozczowski, Ernesto Laclau, Gabriel Vommaro, Antonio Negri y Néstor García Canclini en un diálogo que nos hace una profesión que atraviesa una de sus más graves crisis.

Ernesto Laclau, recientemente fallecido, sostiene. "En Estados Unidos un diario no puede ser propietario de canales de televisión porque esa concentración se con-

sidera antidemocrática. En casi todos los países europeos eso tampoco es aceptado. Es en la Argentina, y en otros países de la región, donde se da una concentración monopólica del poder comunicacional que es incompatible con la democracia y lo que la Ley de Medios intenta crear". El problema es que esa concentración es nefasta para la democracia. Laclau lo tiene claro, de ahí que agregue: "Los medios de comunicación están lanzados a crear el poder y el sentimiento social de rechazo a las medidas del gobierno para que eso se cristalice en un proyecto político hacia la derecha". Y más adelante concluye: "En la Argentina hay una narrativa nacional-popular y una narrativa liberal".

El problema es complejo, dando que una narrativa construye siempre subjetividad y formas de ciudadanía. Dante Palma, en *Quinto poder*, se pregunta por qué cuando se cuestiona a un periodista de los autodenominados independientes se está atentando contra la libertad de prensa, y cuando ocurre lo contrario, es decir, cuando uno de esos periodistas se trata de descalificar, no se le aplica a algunas políticas del derecho, sino se considera que es un ataque ni nada que se le parezca. Es evidente que hay una lógica perversa. En realidad, como

bien lo analiza el sociólogo Gabriel Vommaro en el libro de Schuliaker, el remanido slogan "lo que quiere la gente", no es más que una construcción política y empresarial. Vommaro explica que resultó fundamental "el trabajo desarrollado del kirchnerismo por poner el eje en los intereses de los medios como empresas y de los periodistas, sobre todo de las vedettes periodísticas, como personas ligados a esos intereses. Es, por un lado, un buscado y militante esfuerzo por deconstruir, erosionar, recodificar, resemantizar la objetividad de los periodistas". Selección, clasificar y jerarquizar la información no es una tarea ingenua. Se trata de un dispositivo ligado con la ideología y la construcción de sentido. Ese es el gran poder simbólico de los medios de comunicación. La masividad, mayor o menor, determina la influencia de ellos en la sociedad.

A esta altura vale la pena preguntarse qué ocurre con Internet. ¿Democratizó la información el fenómeno de la web? "Tenemos una sociedad mejor gracias a las redes", Hardt y Negri advertían en *El comunismo lingüístico*. Pero, ¿qué ocurre con otros tipos de comunicación son útiles, pero nada puede reemplazar a la estánta unión de los cuerpos y a la comunicación corpórea que es la base de la inteligencia y la acción política colectiva". Néstor García Canclini sostiene que "Internet

intensificó la coexistencia multicultural y aumentó los conflictos en todo el mundo. En cualquier lugar experimentamos las tensiones interculturales y cualquier sitio puede ser una frontera".

A simple vista podemos observar que ni Twitter ni Facebook imponen una agenda propia. Basta con una mirada para ver que siguen los temas que surgen de los medios hegemónicos. Sin embargo, las reflexiones sobre el fin de las noticias que despliega Pablo Bozczowski parecen muy atinadas: "No es que no va a haber noticias, pero es el fin de las noticias como construcción cultural en tanto y en cuanto las hemos conocido. Y es el fin, por ende, de los grandes medios como esos grandes actores que producían cantidades masivas de noticias que concitaban la atención de grandes sectores de la sociedad y, por ende, generaban como producto final el armado de la agenda pública. Aquello que se pierde, sin embargo, no queda claro qué lo llena". Este último es un punto central en la reflexión que nos ocupa, no solo por el periodismo, sino también por la sociedad que le ofrece al ciudadano las redes sociales. Es probable que estemos frente al fin del periodismo tal como se lo practicaba en el siglo XX. Qué ocurrirá en las próximas de-

caídas es todavía una incógnita. El mismo Bozczowski acierta cuando afirma: "La gráfica sigue siendo el actor más fuerte y es una referencia para marcar la agenda, pero si se la compara con lo que era hace unas décadas, cada vez lo es menos".

Frente a una información deberíamos preguntarnos quien habla. O mejor: ¿a qué intereses responde cada enunciado? No se trata, en periodismo, de buscar una objetividad que no existe, pero sí de diferenciarse de medios que trabajan únicamente para defender los intereses económicos de sus empresas o para derrocar gobiernos que no les son funcionales a sus objetivos. Vattimo, el pensador italiano, lo dice con exactitud: "Desconfío mucho de un medio objetivo: no tiene ningún sentido. Hay quien me dice que, por esto, renuncio a la verdad. Si, renuncio a la verdad objetiva, que es generalmente la del dueño, la del capitalista, la del postrovo".

El poder y los medios, de Iván Schuliaker, a través de las reflexiones de algunos de los pensadores más importantes del mundo, nos obliga a pensar en una plena transformación. De ahí, también, lo provisorio del pensamiento frente a la velocidad de las cosas. El momento es interesante porque cargan los velos de aquellos que creían ser dueños de la verdad y de la información.

Distancia de rescate (Random House), novela de Samanta Schwablin (Buenos Aires, 1978), irrumpe con fuerza y una longitud inesperada para una autora cuya forma de narrar estuvo signada por el cuento, un género que le permitió tensionar historias y dislocar los márgenes de la realidad. Con *El núcleo del distárbio* (2002) obtuvo los premios Haroldo Conti y Fondo Nacional de las Artes. Con *Pájaros en la boca*

(2009) ganó el premio Casa de las Américas. Becada por distintas instituciones, Schwablin vivió en México, Italia, China y Alemania, donde reside actualmente. "Sabía que esta historia, entre otras cosas, iba a tratarse del hilo que ata a padres e hijos, de su fragilidad, y del abismo que puede abrirse si el hilo se corta. Pero el concepto de 'distancia de rescate' surgió en el proceso de escritura", confiesa la autora.



Juan Arabia y una posdata a la Generación Beat



JUAN RAPAICOLI

En *Posdata a la Generación Beat*, el poeta, crítico y traductor Juan Arabia configura una serie de ensayos sobre los autores que le dieron forma al célebre movimiento contracultural estadounidense, a partir de la obra de ciertos poetas clásicos, como Whitman y Coleridge, que ya en su época vislumbraron los procesos de dominación de las sociedades civilizadas.

El libro, publicado por la revista y editorial independiente Buenos Aires Poetry, traza un arco temporal que abarca poetas clásicos como Walt Whitman, William Blake y Samuel Taylor Coleridge; analiza la obra de John Fante y J.D. Salinger; y aborda el aporte de los escritores beat, sobre todo el de Jack Kerouac, para entender a las sociedades contemporáneas.

Además, el ensayo establece una relación con el texto *Posdata sobre las sociedades de control*, donde el filósofo francés Gilles Deleuze retoma a una figura clave de la Generación Beat, William Seward Burroughs, quien afirmaba que el lenguaje es un virus. "Control es el nombre que Burroughs propone para designar al nuevo monstruo", escribe Deleuze.

¿Cuál es el punto de partida del libro?

De alguna manera, esto es una continuación de mi libro sobre Fante (*John Fante. Entre la niebla y el sol*) donde se abordan varios autores beat. Acá traté de seguir con el tópico del crecimiento en la literatura norteamericana, que reúne los nostálgicos —Jefferson, Whitman, Faulkner— y los de la generación perdida —Hemingway, Scott Fitzgerald, Thomas Wolfe—, y termina con los beats. Es una forma de despedida.

El libro ejerce un fuerte empuje sobre todo lo que es la sobre-determinación, en el sentido mar-



SOBREDETERMINACIÓN. "ES UN CONCEPTO MÁS ESCLARECEDOR PARA ENTENDER LAS CONTRADICCIONES".

xista. La falencia que tuvo el marxismo en materia de crítica literaria es que se basaba mucho en la determinación económica. Después, con la apertura de los estudios culturales (Raymond Williams), se empezó a trabajar con la sobre-determinación, más allá de las clases sociales. Se trata de un concepto mucho más esclarecedor para entender las contradicciones y la versión corriente de la dialéctica.

¿Cuál es el aporte de los beats en la obra de Foucault y Deleuze?

En *Posdata sobre las sociedades de control*, Deleuze trata de diferenciar a las sociedades disciplinarias

de las sociedades de control; las primeras son las que trabajó Foucault, donde el individuo sale de la escuela, entra al ejército, va a trabajar... Para Deleuze eso cambió, modificando los términos de disciplina por control. El control abarca todo, son estados coexistentes de una misma modulación. El ciudadano no puede elegir.

Deleuze, quien leyó mucho a los beats, abarca todo esto, pero dejó a la posteridad la tarea de averiguar cómo se reproducen estas formas. Y una forma de seguir es retomando el concepto de control es volver a los autores que las denunciaron desde otros lugares.

El texto de Deleuze, si bien es precioso, es complejo y académico, y por tanto sólo accesible a unos pocos. Lo que hicieron muchos de los beats fue plantear es-

tas cosas en términos más comprensibles. Un ejemplo es Kerouac: abandonó el camino del erudito y eligió la experiencia de la calle y de la carretera.

Lo interesante es ver que muchos de los pensamientos académicos más ilustrados, como el de Foucault o Deleuze, se basan en la literatura experiencial de personas que abandonaron la universidad.

Algo importante, además, es diferenciar a los autores de la generación beat, hay muchos ejemplos en el libro: Jack Kerouac, Allen Ginsberg, Lawrence Ferlinghetti la terminó, Gregory Corso no fue nunca a la facultad porque estuvo preso y aunque no parec-

ca, son diferencias que influyen en la obra de cada uno.

Gran parte de las ciencias sociales, los estudios culturales y de la sociología de la lectura, intentan comprender o esquematizar regularidades culturales. Al hacerlo, olvidan qué es lo específico de cada autor, sus propias historias y simbolismos personales.

El peligro que se corre es no diferenciar un autor de otro, una novela de otra: sobre todo cuando se trata de una literatura verdadera o, como decía Sartre, una literatura que lo es todo; es decir, una época aprehendida por su literatura. Estoy convencido que Moloch no es Urizen, precisamente porque Ginsberg no es Blake ni es Milton, y porque Dios no es un sistema representativo sino una modalidad—específica y localizada—de destrucción.

¿Por qué vuelve a los poetas clásicos para entender a los beats?

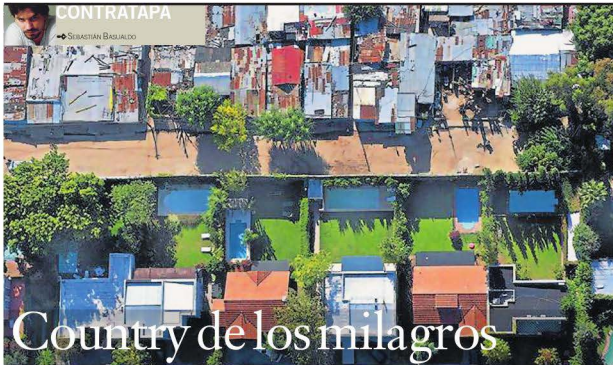
La idea es rastrear a dónde estaba el germen de lo que serían los beats. Creo que ya se puede ver en el poema "El Ruiseñor" de Coleridge, que establece un contrapunto con el poema del mismo nombre de Keats. En *Otros inquiridos*, Borges habla del texto de Keats, y se refiere a un ruiseñor universal, atemporal, que es todas las cosas a la vez.

El de Coleridge, en cambio, habla de algo específico, fue siempre un crítico de la civilización; el poeta, filósofo, político, periodista refiere en el poema a un ruiseñor concreto, que representa la imagen de la barbarie. Hay una relación entre niñez, crecimiento, solvismo y control.

En *Memorias de sus poetas de los beats*, Thomas De Quincey asota que la adicción de su amigo Coleridge al opio responde a la necesidad del autor de recuperar el espíritu infantil, bárbaro o natural. En los primeros versos del poema de Coleridge leemos: "...Y un bosque yo me sé, vasto, muy cerca de un castillo enorme, que su señor ya no habita... Mas mas me supe de un lugar tan lleno de ruiseñores".

El *Diccionario de símbolos* de Juan Eduardo Cirlot, la obra en prosa más importante de este poeta, mitólogo e iconógrafo se reedita en el país con los prólogos de las publicaciones de 1958 y 1969, nuevas voces, artículos inéditos y un prefacio a cargo de la filóloga y especialista en cultura medieval Victoria Cirlo. El disco de jade chino, el muro de los lamentos de Jerusalén y el globo de fayenza de Indochina –en sus

simbolismos materia en estado de transfiguración, situación impotencia y esfera de la totalidad, respectivamente– son algunas de las miles de entradas que recoge el diccionario impreso y publicado en Argentina por Siruela. La Babel de Bruegel el Viejo, carnafanos del siglo II, detalles de “El jardín de las delicias” de El Bosco o ideogramas de Oriente ilustran las más de 500 páginas de este volumen.



CONTRATAPA

SEBASTIÁN BASUALDO

Feroz y rotunda como un mazazo al centro mismo del desconcierto es *El Country de los milagros*, novela de la poeta y narradora Alicia Dignón, reeditada recientemente por el sello Wu Wei, donde por medio de una técnica narrativa verdaderamente notable logra amalgamar distintas voces y registros para irrumpir simultáneamente en dos realidades aparentemente disímiles: la vida acomodada y lujosa de un country cercano a Pilar en contraste, apenas cruzando la ruta, con un barrio de la clase social más desposeída llamado Agua Linda.

Sólo que esta no es una historia de enfrentamientos entre clases sociales ni de ingeniosos robos o asesinatos encubiertos en convivencia con el poder de turno por frondosos hereditarios. En *El Country de los milagros* eso no sería otra cosa que los mismos tópicos para la ficción. “*Tis* en su sillón saboreando el whisky. Abstracción, loy. A él le gustan los licúidos de color. Sus Larsson. Don Windsor: El Poder del Perro, esa historia en miniatura del infierno. Se identifica. Goza con la muerte. El FBI siempre le pareció una gran mentira, lo dice en voz baja y apenas sonriendo, afirma una antigua suposición y re-

páte ‘mentira’, frente a la escena de la novela que tiene en sus manos”. Se trata de otra cosa.

En cierta manera, esta nueva novela de Alicia Dignón bien podría dialogar con el Fernando Vallejos de *La virgen de los sicarios*, sólo que sin ese tono irónico y corrosivo que caracteriza al escritor colombiano. Mediante un estilo depurado y directo, acaba con cierta tonalidad de crónica por momentos, lo que se impone de manera brutal son los efectos devastadores de las políticas neoliberales a través de una trama que se abre como un abanico en el momento exacto en que un joven del barrio, un tal Nazareno Garrido, es asesinado. “Algunos, le decían *Naza* y otros *Jardín*, según. *Naza* era entre amigos. *Jardín* el apodo usado desde que cortaba la gramilla y limpiaba de parques en el country”. Tal vez por error o por desidia o por un simple de cuentas, las razones no importan; partiendo con esto que permite

entrar en el mundo de los personajes de la gente que habita el barrio Agua Linda. “En la casa de *Naza* según la última encuesta social con fecha del año 2008 que organizó la escuela a través del conse-

jo escolar, viven: Silvia Gómez, la madre, y una de sus hijas de dieciséis: Maira, y Mónica de dieciséis. Ninguna de ellas consigue trabajo. El *Naza* mantenía a la familia vendiendo en los trenes que van de Retiro a José León Suárez hasta que consiguió los parques. Empezó con la bicicleta cargando la bordadora, un rastrollo y algunas sogas. Después compró un carrito y cuando empezó con el *Tis* lo ayudó con la efe cien”.

A partir de ese momento una gran diversidad de tramas se entretienen en pequeños núcleos narrativos mostrando la realidad de un barrio donde la escuela se reduce a un plato de comida y donde de las maestras junto a las asistentes sociales intentan en vano contentar a chicos que, acorralados por el hambre y la falta de oportunidades, entran en una vorágine de drogas, prostitución y todo tipo de delitos. “La barra estaba formada por *Naza*, *El Gato*, le decían así por su facilidad para tresificar. *El Gato*, era un hombre paraguayo que tenía arañazos de furia y su mamá pedía que lo respeten porque era epiléptico y no le alcanzaba la plata para la pastilla. *El Maluco*, misionero, inteligente y sagaz, y el mayor *Tybur*, que regentaba a los trapitos en la

colectora. Ahora es el jefe de la seguridad de *Tis*. Cuentan que le quedó *Tejora*, porque cuando su abuela lo quería levantar para que fuera a buscar trabajo siempre recibía la misma respuesta: te juro que mañana voy”.

El humor, cuando surge, es apenas el gesto desfigurado de una sonrisa amarga frente a tanto desencantamiento sucesivo; porque cada uno de estos chicos conforma una historia singular, pero cuyos retratos de vidas complejas y siempre al límite. Si embargo, si algo hay que resaltar es el tratamiento delicado y sutil, tierno por momentos, con que el escritor aborda a los personajes más desamparados, su inocencia como producto de la ignorancia a los que están sometidos, los ritos en torno a los pensamientos mágicos que les permiten sostener una realidad tan terrible.

“Ellos dicen que el espíritu del *Naza* gira ahora en forma de gota ror solitaria, o que alguno de los platos de la limonada *Maluco* alma blanca, bulléndolo o bien que regresa en forma de caracol o mariposa”. Frente a tanta hostilidad imperante, la novela permite que se entrevea un espacio pa-

ra el amor genuino, un modo de decir que no todo está perdido y que la pobreza no es sinónimo de delincuencia ni mucho menos que la solución es abrir cárceles o bajar la impuntabilidad en los delitos de menores sino apostar a un cambio real que comience por la educación, la salud y el trabajo. Y es entonces cuando surge el verdadero contraste, la prosa descarnada de Alicia Dignón se sumerge de lleno en los que viven del otro lado de la ruta: en el country.

Ahora se trata de desarticular los mecanismos psicológicos, ahondar en los mínimos detalles que confirman la vida de *Tis*, un salvadoreño traficante al Cartel, lleno de lujos y miedo pero completamente entregado a todo tipo de perversiones, la encarnación misma del poder abusivo en todas sus dimensiones, donde las mujeres son las primeras víctimas, objetos sexuales, puestas a transitar ciego mercancías en un sistema más de explotación que el *country de los milagros* es una novela dolorosa y cruel, pero absolutamente necesaria para quienes quieran ver una realidad de frente y a cara descubierta, sin artificios ni imposturas, tan natural como los niños cuando lloran.